

***[Puesta al día de la situación. Carta a K. Knudsen
(felicitaciones parlamentario, represión falta de posibilidades
para trabajar y chantaje democracia noruega)]***

**León Trotsky
23 de octubre de 1936**

(Versión al castellano desde “[Le point de la situation]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 11, agosto-diciembre de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 224-226. Carta a K. Knudsen, Houghton Library (8695). Konrad Knudsen (1890-1959) obrero, había emigrado a Estados Unidos, donde se unió al PS y debutó como periodista (de 1909 a 1920); a su vuelta a Noruega, pintor y después redactor en el *Fremtiden* de Hønefoss; en 1937 era diputado y logró refugiarse durante la guerra en Canadá, después en Estados Unidos.)

My dear Tamada¹,

Natalie y yo nos alegramos mucho cuando lo eligieron para el Storting. Sabíamos que usted mismo no le concedía mucha importancia. Pero teníamos mucho miedo a que las repugnantes calumnias vertidas contra usted pudieran perjudicarlo políticamente. Nos habría sido realmente intolerable enterarnos de que usted tenía que pagar tan caras, en el campo político, su hospitalidad y amistad puramente humanas con nosotros. Afortunadamente, éste no ha sido el caso. A pesar de las calumnias, a pesar de la coalición de enemigos, a pesar del silencio de ciertos “amigos”, el pueblo noruego ha demostrado su plena confianza en usted. Esto me da la certeza de que el mismo pueblo noruego no confía en las calumnias dirigidas contra mí.

Nada ha cambiado aquí, de hecho, la situación ha empeorado, ya que nuestro alojamiento no está hecho para el frío. No tenemos visitas. Los periódicos y las cartas llegan una vez a la semana, a veces dos. Mis cartas *más importantes*, las que tienen que ver con mi proceso, son confiscadas. Se nos han prohibido los paseos por el bosque desde hace mucho tiempo, sólo podemos movernos alrededor de la casa. Lo peor es que no tengo asistencia técnica, ni secretaria, ni taquimecanógrafa, lo que me impide hacer un trabajo sistemático. No sé cómo ve el gobierno las cosas en el futuro, aunque sólo sea en términos materiales. Mi *oficio* es la actividad literaria. Siempre escribo *en ruso* y siempre sobre cuestiones *políticas*. No puedo cambiar mi oficio. La vida aquí en la prisión de Hurum cuesta el doble que en Weksal. Si se me sigue impidiendo el trabajo, no podré subvenir a mi subsistencia.

Sin embargo, esto no es la más importante desde el punto de vista político, sino lo siguiente: parece que se alimentan esperanzas en algunos sectores de que renuncie *solemnemente* a cualquier actividad política. Como ahora está usted en el parlamento y que la cuestión también debería debatirse allí, creo necesario llamar su atención sobre los siguientes hechos: el 16 de octubre de 1928, la GPU exigió que yo, en Alma-Ata (Asia central, renunciase a toda actividad política. Escribí en el mismo papel del ultimátum: “Únicamente funcionarios corrompidos hasta la médula pueden exigirle a un revolucionario semejante abjuración (de la actividad política, es decir de servir al partido y a la revolución internacional). Únicamente despreciables renegados podrían hacer semejantes promesas.” Puede usted encontrar esto en *Mitt Liv*², página 230. Desde

¹ “Tamada” es presidente de la mesa. En inglés en el original “Mi querido Tamada”.

² *Mi vida* en noruego: *Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos)*, página 392 en el formato pdf de nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

entonces no he cambiado de opinión sobre esta cuestión. Me he comprometido a no realizar actividades ilegales, contrarias a la ley³, y a no causar dificultades al gobierno de este país. A eso ¡sí! Pero que me comprometa a renunciar en otros países a la actividad política legal en el marco de la ley, ¡eso es absolutamente imposible! Una idea así parece escandalosa y desorbitada. Durante veintidós años viví como emigrante, siete de ellos en la Austria de los Habsburgo. En aquellos momentos, nadie me había planteado tan enorme exigencia. Si tuviese la intención de abandonar toda actividad política, mañana mismo Mussolini me concedería el derecho de asilo, como hizo con Gorki⁴. Pero he confiado mis destinos a un país democrático, no a un país fascista.

Eso es todo, querido amigo. Mis más cálidos saludos, de Natalie y míos, a su familia.

Atentamente

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Trotsky utiliza aquí dos términos equivalentes.

⁴ Maksim, M. Pechkov, conocido como Gorki (1868-1936), el gran novelista ruso, pasó seis años en la Italia fascista.